

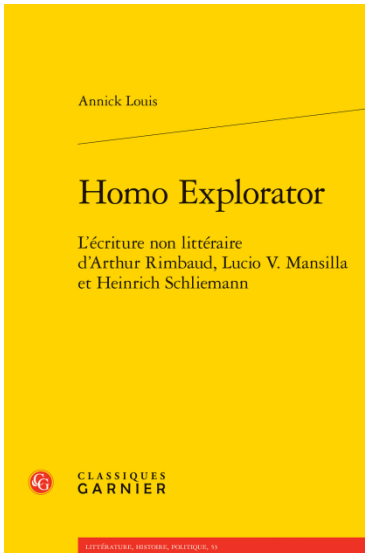
Annick, Louis (2022). *Homo Explorator. L'écriture non littéraire d'Arthur Rimbaud, Lucio V. Mansilla et Heinrich Schliemann*, Paris, Classiques Garnier. 288 páginas.



Mariana de Cabo

 <https://orcid.org/0000-0003-2586-2240>

Universidad Católica Argentina
marianadecabo@gmail.com
Argentina



Tras un proceso de hiperespecialización y de constitución de saberes, en la actualidad, aparecen los estudios comparados como un espacio para el entrecruzamiento de diferentes disciplinas y la posibilidad de expandir el objeto de estudio de la literatura. En esta línea, se ubica *Homo Explorator* de Annick Louis que pertenece a la colección interdisciplinaria “Littérature, histoire, politique”. La editorial Garnier

presenta una serie de libros en los cuales la escritura literaria dialoga con el hecho político, la historia y la historiografía, desde diferentes momentos en el tiempo y lugares en el mundo. Luego de su obra *L'invention de Troie. Les vies rêvées de Heinrich Schliemann* (2020), Louis propone un recorrido por

los escritos no literarios de Lucio V. Mansilla, Arthur Rimbaud y Heinrich Schliemann. El corpus se circunscribe a *Una Excursión a los indios ranqueles* (1870) de Mansilla, las cartas y los informes escritos por Rimbaud durante su estadía en África (1880-1891) y *Trojanische Alterthümer* (1874) de Schliemann.

Entre la leyenda y el mito, los exploradores que escriben a fines del siglo XIX saben emplear las nuevas reglas del espacio público para construir relatos de viajes que, en palabras de Louis, no pretenden ser objetivos, sino ubicar en el centro las excéntricas personalidades de los exploradores. En la primera parte, "Portraits d'explorateurs", se presenta el concepto de "auto-bio-fiction" para nombrar las narraciones escritas y orales que son transmitidas por los escritores, pero que luego no pueden controlar. La subjetividad atraviesa la obra de los exploradores, que lejos de la objetividad del relato de viaje acuden a la autobiografía. Como posible eje de la vida y obra de Rimbaud, Louis propone "le désir anxieux de départ" que une el recorrido del autor desde su Charleville-Mézières natal hasta la bohemia parisina, para luego lanzarse a África. Su escritura muestra a Rimbaud en constante movimiento, ya instalado, reaparece la urgencia de volver a partir. Schliemann aparece como un escritor que conscientemente utiliza el relato de su vida para desarrollar su carrera científica. En sus cuatro autobiografías, introduce algunas escenas no verídicas como auténticas y, de esta manera, contribuye a la confusión que los especialistas y el público establecen entre su biografía y autobiografía.

Sin embargo, a pesar de construir relatos, Mansilla, Rimbaud y Schliemann no ansían pertenecer a la institución literaria, sino que sueñan con la Société de Géographie de Paris, faro que guía sus ambiciones científicas. Con este objetivo, al escribir,

no dudan en renunciar al valor literario, para construir un saber científico. En la segunda parte, “En ce dont les explorateurs rêvent”, Louis analiza las operaciones que los exploradores desarrollan para ingresar a la institución y cómo a diferencia de la literatura de la época, no buscan contribuir con sus escritos a la conquista y civilización del territorio sobre el que escriben. Aunque busca financiamiento de la institución y del estado, Rimbaud no teme desalentar los proyectos políticos franceses en África. *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla es premiada por la Société por razones etnográficas, sin ser reconocido el carácter eminentemente político de la obra.

Los sueños diurnos de alcanzar el campo científico conviven con la proliferación de sueños nocturnos que recorren la obra de los exploradores. En el siglo XIX, aparece un nuevo género, el libro del sueño, una escritura científica del yo que utilizan tanto Mansilla como Rimbaud y Schliemann. De esta manera, el discurso científico y la literatura se entrecruzan. Louis destaca la importancia de identificar el surgimiento de una nueva percepción de lo íntimo y una serie de interrogaciones sobre el yo. Se trata de una sensibilidad que en la actualidad pasaría desapercibida. Además, se vuelve recurrente la analogía entre sueño y viaje. Surgen interrogantes respecto a lo visto: ¿qué es realidad y qué es sueño? Mansilla, bajo la forma de Lucius Victorius Imperator, entre sueño y conciencia, rememora y reflexiona sobre Rosas. El pasado se hace presente y logra desentenderse de una visión polarizada de su tío. Más aún, en sus sueños, el debate respecto al destino del indio se resuelve y no depara en su exterminación. Schliemann fascina a Freud por la coherencia entre su sueño de Troya de la infancia y de la adultez, es decir, por la continuidad entre pasado y presente. En sus relatos, se asocian deseo, sueño y

viaje y se introduce la novedad, para la ciencia de la época, de la realización de un sueño.

Mansilla, Rimbaud y Schliemann coinciden en su deseo de vivir constantemente de viaje y en el sentimiento de asfixia que supone no moverse. En la tercera parte, “Nomade à l'ère des nations”, Annick concluye que si los escritores se dedicaran al cultivo de la tierra, no habría relato. El viaje y la escritura resultan indisolubles. Ni nómadas ni viajeros, son exploradores que observan, exploran y descubren un lugar y a un otro. No se trata de una actividad pasiva, sino que implica una participación. Al desplazarse, Mansilla y Rimbaud entran en contacto con otros pueblos y no caen en el exotismo: reconocen su forma de vida nómada y su lógica por fuera de la mercancía. La construcción de sus figuras no responde a los preceptos de los nuevos estados nación. Por un lado, comparten una relación ambivalente con la nacionalidad y, por otro lado, exhiben las tensiones entre nomadismo y sedentarismo. Rimbaud pierde dinero en su errancia por África, pero no se interesa por el valor mercantil que su obra poética alcanza en Francia. Mansilla muestra el proyecto económico del estado para el territorio de los ranqueles: la agricultura y la llegada de inmigración europea. Para Schliemann, el cultivo implica el deterioro de los yacimientos arqueológicos y la distracción de sus trabajadores en otras labores.

Ni fijar un domicilio ni adoptar un solo género textual. “Mourir en explorateur”, cuarta parte del libro, exhibe de qué manera Mansilla, Rimbaud y Schliemann a través de la prácticas de géneros mixtos expanden el horizonte literario de su época y crean un nuevo público. *Una excursión a los indios ranqueles* dialoga con el género de la expedición militar en un territorio

indígena, pero no se trata de una excursión canónica. No escribe ni un informe militar ni un relato de viaje ni una novela. En sus páginas, se mezcla lo que Mansilla ve, sus experiencias y gustos con el discurso político. Al publicarse cuando el escritor se encuentra en Buenos Aires, en las cartas, aparece tanto la mirada de Mansilla de los habitantes de Tierra Adentro como la del escritor en contacto con su público y los habitantes de la ciudad. Louis reflexiona sobre las diferencias entre las cartas publicadas en *La Tribuna* y la primera edición del libro. Por ejemplo, en el diario, las misivas generan expectativa porque su publicación es espaciada y depende del contexto político. En lo que respecta a Rimbaud, sus cartas varían y se construyen según el destinatario y sus esperas. Con su madre, aparece un tono de queja y una constante reacción frente a las expectativas de la familia para su vida. Rimbaud va construyendo un personaje y adopta el género de la queja del exilio en sufrimiento. Por su parte, sus informes no se apropian de la mirada exótica del relato de viaje y acercan al escritor a la etnología. Además, Annick señala cuán difícil es definir el género del informe sobre Ogaden de 1884. Como el poeta no participa del viaje y sigue las notas de Constantin Sotiro, el texto constituye una ficción. En Schliemann, la escritura ocupa un papel esencial para la construcción del mito del autor. Con ese objetivo, incurre en diferentes géneros y formas de publicación. Al principio adopta la lengua francesa para escribir porque se dirige al círculo de científicos burgueses de París. En el siglo XIX, la ciudad se erige en centro de producción del saber geográfico y del género de la novela. Schliemann quiere alcanzar este espacio, pero ¿cómo justificar su paso de comerciante a arqueólogo? En sus diarios, recurre a lo novelesco de la autobiografía para legitimarse ante la sociedad parisina. Para entender esta operación, es necesario

comprender que Schliemann lee de forma realista los textos mitológicos de la *Ilíada* y espera que su obra sea leída como un relato realista o naturalista del siglo XIX. A partir de la teoría de Daniel Fabre, el apartado cierra con una reflexión sobre el rol de las escrituras ordinarias en la constitución de las escrituras letradas de los viajeros. Esta práctica les permite auto-explorarse y generar nuevos cánones.

El quinto apartado se titula “Enui, plaisir, et après ?”, ya que moverse y escribir se transforman en antídotos contra el aburrimiento que acecha. De los exploradores, se espera objetividad, pero por el contrario ubican al yo en el centro de sus relatos. Sus experiencias y observaciones aparecen como objetivas aunque no se respeten estos parámetros. Además, renuevan los géneros que practican al eludir la descripción y el exotismo de los relatos de viaje y de la novela. Mansilla es un hombre del 80. Sin embargo, en palabras de Annick, a diferencia de sus contemporáneos, el escritor no utiliza una comparación binaria y logra desmontar la jerarquía entre desierto y mundo europeo. Cuando viaja tampoco es un turista y para no caer en la descripción recurre al dibujo o al relato. En su escritura, se tensionan los bordes entre la ficción y la no ficción, así como su estilo fragmentario y la forma totalizadora de la novela. Además, su personalidad literaria es compleja: ni poeta, ni literato, ni orador, ni periodista. Se define como hombre de letras. En cuanto a Rimbaud, se caracteriza por una autorialidad y una obra inestables. La institucionalización del autor ocurre cuando está lejos en África y sólo se interesa por escribir textos no literarios. Estos escritos se reducen en un primer momento a una función documental y biográfica. Por su parte, entre los límites, Schliemann constituye su yo arqueólogo al escribir sus diarios, sus artículos de prensa y sus obras. Al publicar *Itaque* no es reconocido como un hombre de

ciencias, sino como un autor. No alcanza a su público por producir hipótesis y conocer las fuentes, sino que a través de una serie de escenas narrativas que resucitan la obra de Homero.

En el sexto apartado, “*Homme sans postérité*”, Louis rescata la posición fuera de época de Mansilla. A diferencia de la generación del 80 y su proyecto de estado, el escritor puebla el desierto y rechaza los tipos y la novela. No quiere la técnica de lo novelesco que ordena y limita las categorías sociales. Tampoco le interesa la historia con mayúscula, sino los destinos individuales. Louis destaca que los relatos de los gauchos de *Una excursión a los indios ranqueles* erigen a Mansilla en fundador del género de la gauchesca. Después el libro *Homo Explorator* menciona el enigma de la obra y vida de Rimbaud que son construidos por Verlaine y su editor. En consecuencia, el archivo de Rimbaud se caracteriza por su incompletud y dispersión. Respecto a Schliemann, Louis rescata la convivencia entre ciencia e imaginación en su escritura. A su vez, lo reconoce como el inventor de nuestra imagen de Troya, al vincular escenas de arqueología mediante la imaginación.

El libro concluye con “*L'objet Homo Explorator*”, una reflexión teórica sobre la relación entre estudios literarios y ciencias humanas y sociales. Tanto Rimbaud como Mansilla y Schliemann viven en un período en el cual las ciencias humanas y sociales se constituyen y la ficción es inestable. Por un lado, Louis analiza el particular saber que construyen los exploradores: sin objetividad y marcado por sus exuberantes personalidades. Por eso, aunque exploradores, comparten con el *tourist* la mención de sus gustos personales y del placer. Tras la gloria y el éxito, sus destinos se construyen en la escritura. Por otro

lado, Louis señala que sus exploraciones geográficas se corresponden con sus exploraciones en el campo de la narrativa. Respecto al género, reaccionan contra la institución literaria, entre el rechazo y la fascinación por la novela, elaboran una escritura no literaria, de textos fragmentarios y formas heterogéneas. Este tipo de escritura cumple un rol fundamental en la constitución de géneros literarios y de dominios científicos. Por último, se adjunta un Postscriptum, “Du voyage et de la vie académique”, dedicado a analizar las implicancias de estudiar a estos exploradores en una época que se caracteriza por una vida académica en continuo desplazamiento.

Mariana de Cabo es Doctora en Langues, littératures et civilisations romanes por la Universidad de Franche-Comté (UFC). Investiga el vínculo entre Charles Baudelaire, Lucio V. Mansilla y la fotografía. Es profesora adjunta de la Cátedra de Literatura Francesa I de la UCA.